

W. H. 28

Subscripción en
toda España, 5
pesetas al año.
Idem en el ex-
tranjero, 8 fr.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
LOS SUCEOS
MADRID

Toda la corres-
pondencia debe
dirigirse al
Apartado de Co-
reos núm. 347.



Don Andrés Mellado, notable perio-
dista, nuevo académico de la lengua.

¿Quién no conoce al fogoso y exi-
mio periodista D. Andrés Mellado?

Dirigiendo "La Igualdad", "El Im-
parcial" y "La Correspondencia de
España", se hizo popularísimo.

La Real Academia de la Lengua
le ha llamado á su seno al insigne
periodista, distinción
bien merecida y bien
ganada, por lo cual le
felicitamos y nos con-
gratulamos.

Su magistral discurs-
so de entrada, fué con-
testado por D. Alejan-
dro Pidal.

El acto de la recep-
ción del nuevo académ-
mico resultó brillante y
en extremo solemne.

Si de un periodista
notable celebramos el
triunfo, tenemos que
lamentar al mismo
tiempo la desgracia del
notable escritos y pe-
riodista incansable, don
Antonio Díaz de los
Reyes.

Militando en el par-
tido radical, sus violen-
tas campañas le han
acarreado tremendo
castigo, pues ha sido
condenado por la Au-
diencia de Barcelona á
treinta y cuatro años
de prisión por delitos
de imprenta.

Su traslado á presi-
dio ha dado lugar á
grandes protestas de
parte de sus correli-
gionarios barceloneses.

Las sufragistas in-
glesas, como los primi-
tivos mártires del cris-
tianismo, creen que
morir es vencer.

A raíz de las algaradas que pro-
movieron en toda Inglaterra, fueron
encarceladas cientos de sufragistas,
encarceladas con la misma razón
que se encarcela á todo alborotador
y perturbador del orden; pero aque-
llas señoras y señoritas, señoritas y
solteronas en su mayor parte, cre-
yeron que las bofetadas dadas á los
policemen con blancas manos, que
dicen que no ofenden, pero que de-
bían de doler, y los cristales rotos
por fierecillas con enaguas no mere-
cían castigo; pero cuando vieron que
se las encerraba decidieron no co-
mer, dejarse morir de hambre, con-
vertirse en mártires del feminismo.

Presentábanles el rancho y no lo
cataban; quisieron hacérselo comer
á la fuerza, y cerraban nerviosamen-
te la boca, negándose á ingerir ali-
mento alguno.

Las autoridades inglesas pensaron
que no les convenía pagar tanto en-
tierno, y decidieron alimentarlas á
la fuerza.

Nuestro grabado explica la mane-
ra de cebar sufragistas.

Para que mejor se comprenda, re-



Don Antonio Díaz de los Reyes, pe-
riodista condenado á treinta y cuatro
años de prisión.

petiremos cómo lo contaba una de
ellas.

—Atada con camisa de fuerza, su-
jeta en un sillón de operaciones,
varias enfermeras me tenían pies y
manos. Un médico me metió por las
narices un tubo de go-
ma, por el que me
echaban alimento lí-
quido, que á la fuerza
tenía que tragar. Aque-
llo fué de lo más des-
agradable; no sé cómo
no me volví loca.

Volverse loca! ¿Más
aún?

Luego cuenta, ho-
rrorizada, lo que su-
fren moralmente vién-
dose tratadas como de-
lincuentes, y todo por
nada, por haber grita-
do, vociferado, golpea-
do á los agentes de la
autoridad, y romper
cristales á martillazos.

Pero lo que les in-
digna es que no les
permitan morirse de
hambre.

—Nos sujeta como
si fuéramos pavos que
empapujar, y se dan
casos en que el doctor,
para sujetarnos mejor
y estar más cómodo, se
sienta en nuestras fal-
das.

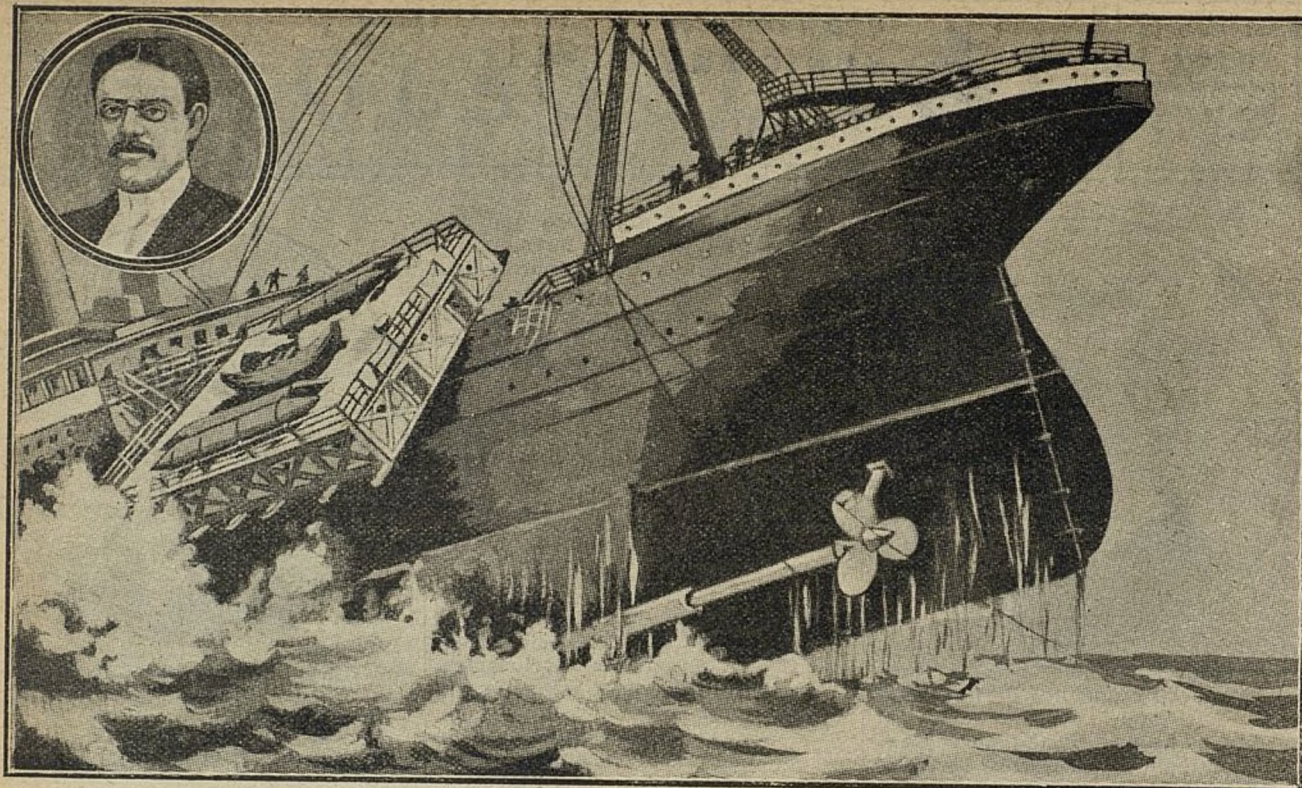
¡Qué horror!

Varios médicos ase-
guran que ese método
de alimentación es pe-
ligroso, pero hay que
convenir en que, á
grandes males, hay que
acudir con grandes re-
medios.



Alimentando á la fuerza, por las narices, á las sufra-
gistas presas en Londres, por negarse á comer.

Ayuntamiento de Madrid



Balsa de salvamento propuesta por el ingeniero naval Lewis Nixon.

Cómo se hundió el Titanic según los dibujos de un náufrago.

Poco á poco se van sabiendo detalles interesantes de la catástrofe del "Titanic".

Ya hemos dado á nuestros lectores la información del naufragio y algunas notas sobre la información abierta en los Estados Unidos para depurar responsabilidades.

No es nuestro objeto ni nuestro deber meternos en honduras y averiguar si hubo negligencia, olvido ó descuido y á quién debe recriminarse por ello. Sólo contamos datos, y al hacerlo no dejamos de sentir cierto reparo, trasladando aquí lo que la prensa extranjera relata.

El operador de la telegrafía sin hilos, el héroe Phillips, que hasta el último momento estuvo mandando mensajes pidiendo auxilio, resulta ahora á juzgar por lo que algunos atestiguan, que obró tan á la ligera que quizá se deba á él el que no se

salvara todo el pasaje del "Titanic".

Conocida es de todos la tirantez, el antagonismo actual entre Inglaterra y Alemania. El coco del inglés



El "Titanic" en el momento del choque.

es el alemán, y francamente se odian los dos pueblos.

Dice la prensa extranjera, y la yanki sobre todo se ocupa largamente de ello, que el vapor "Franckfurt", alemán, fué uno de los que primero recibió el aviso del peligro, y que al momento contestó con insistencia, repetidas veces:

—¿Qué ocurre?

Al enterarse el operador de que el buque era alemán, su patriotismo no pudo permitir que un alemán viniera en su ayuda, y contestó:

—No os mezcléis en nuestros asuntos según unos, y que según otros, la contestación fué menos correcta.

—Sois unos locos—dicen que contestó Phillips.

Entonces el "Franckfort" siguió su ruta, y no fué al sitio del desastre.

Es probable que si el telegrafista no hubiese contestado de manera tan poco adecuada, el buque alemán, que no se hallaba lejos del lugar del desastre hubiera llegado á tiempo para salvar á todos, tripulantes y pasajeros.

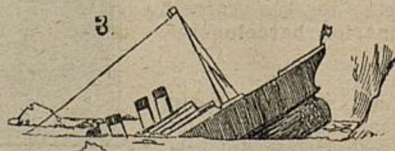
Delicada es la cuestión, y gravísimos los cargos.

Dejemos en paz los restos del desgraciado operador.

Y pasando á otro asunto relatemos el caso de uno de los pasajeros del "Titanic", gracias al cual, y a su sangre fría, tomó unos apuntes de la agonía del coloso de los mares. Este pasajero, llamado John B. Thayer, hijo de un consejero de ferrocarriles, muy conocido en los Estados Unidos, formaba parte de los



A las 12,05 de la mañana.



A la 1 y 40, el buque se parte en dos.

náufragos que se hallaban en una balsa. En los primeros momentos de calma tuvo la sangre fría de dibujar con lápiz las diferentes posiciones por que pasó el "Titanic" desde el momento en que chocó con la montaña de hielo hasta el mismo momento en que desapareció el buque bajo la superficie de las aguas.

Como el dibujo era bastante malo, uno de sus compañeros, el señor L. P. Skidmore, de Brooklyn, se lo pidió para retocarlo y arreglarlo cuando llegaran a Nueva York.

La balsa, desgraciadamente, dio vuelta, y gran parte de los que en ella iban se ahogaron, pereciendo entre ellos el autor del dibujo, que



A las dos de la madrugada gira y levanta la popa.

publicamos, y que, como queda dicho, fué retocado por el superviviente Skidmore.

El grabado 1 es el dibujo hecho a las 11,45 de la noche en el momento en que el buque es acometido por estribor por el "iceberg".

El número 2 indica la posición del "Titanic" a las 12,5, cuando se mandó echar los botes al agua.

A la 1,40, el buque se parte en dos la proa se hunde y vuelve a aparecer, hundiéndose de

nuevo minutos después; es decir, a la 1,56, como se ve en el número 4.

A las dos en punto de la mañana,



A la una y media la proa se hunde.

el buque gira, toma una posición completamente vertical, en la que permanece cinco minutos. Número 6, al cabo de los cuales desaparece rápidamente entre las aguas.

Ahora todas las compañías, todos los ingenieros navales, se ocupan de buscar medios para que los naufragos no tengan las fatales consecuencias que generalmente suelen tener.

Desde luego, se ha dispuesto que los buques lleven más botes de salvamento, pero esto tiene grandes inconvenientes, sobre todo por el mucho lugar que ocupan.

Calcúlese lo que ocuparía una escuadrilla de botes capaz de contener los dos mil quinientos seres que llevaba a bordo el "Titanic".

Mientras se soluciona tan difícil



La balsa de salvamento, de Nixon, remolcada.

problema, haremos saber la idea que se le ha ocurrido a Mister Lewis Nixon, delineante naval.

Propone que los grandes trasatlánticos lleven un puente flotante de quita y pon, de la misma anchura que el buque, de un par de metros de altura y herméticamente cerrado. Esto haría una caja ó balsa flotante que, durante el tiempo ordinario, podría utilizarse como salón ó café, y en el momento de un naufragio soltar las cadenas con que iría sujeto y lanzarlo al mar con todo el pasaje dentro.

Esta almadía, llevaría una dinamo para la telegrafía sin hilos, que a la par serviría para calefacción y cocina. Varias lanchas fuertemente amarradas en la parte superior, podrían



Posición del "Titanic" durante cinco minutos antes de hundirse.

servir de remolque, a la vela ó a remo, y una gran cantidad de víveres podría asegurar la vida de los naufragos durante varios días.

El inventor ha presentado varios modelos, e en la actualidad se estudian, pues la idea es sencilla, sin aumentar el coste del buque, y evitando la pérdida de espacio, pues la misma balsa formaría parte del buque, y puede ser utilizada, como queda dicho para salón ó café.

Los grandes naufragios

Muy difícil es dar el número exacto de las víctimas que constantemente traga el mar. Los buques de guerra, los pesqueros, los de pequeño y alto cabotaje, pagan enorme contribución. Para formarse una idea, daremos solamente una lista de los principales naufragios que han ocurrido durante este último siglo.

En 1863, el paquete "Anglo-Saxon" se fué a pique cerca del Cape Race, en las costas de Terranova, pereciendo 237 personas.

Un año después, se perdía el buque de guerra inglés "Racehorse", pereciendo en el naufragio 99 de sus tripulantes.

El trasatlántico "London" salió en Diciembre de 1865 de Inglaterra, con rumbo a Australia. En el Golfo de Vizcaya, una tempestad le hizo zozobrar, pereciendo 220 personas.

Un terrible huracán que se desencadenó de repente en Santo Tomás, Pequeñas Antillas, en Octubre de 1867, hizo que naufragaran infinidad de embarcaciones; entre otros, los vapores de la Mala Real Inglesa "Rhône" y "Wye", pereciendo en un solo día más de 1.000 personas.

El 27 de Septiembre de 1870, se hundía en Finisterre el crucero inglés "Captain", ahogándose 483 tripulantes.

Dos años después, a consecuencia de un choque, se hundía el "Northfleet", hallando la muerte 300 personas.

En 18 de Abril de 1873, el trasatlántico "Atlantic", de la misma compa-

ña que el "Titanic", chocó, cerca de Halifax, con una roca, yéndose rápidamente a pique, y arrastrando al fondo del mar 560 pasajeros y tripulantes.

Cerca de Nueva Zelanda, el vapor "Cospatrik", lleno de emigrantes, se fué a pique en Diciembre del 74, a consecuencia de un incendio a bordo; 470 infelices perecieron, luchando contra las aguas y el fuego.

El vapor "Pacific" desapareció entre Canadá y California, en Noviembre de 1875, ahogándose 150 personas.

El año 1878 fué fatal para la marina inglesa.

A fines de Marzo, se hundía, en aguas de la isla de Wight, el buque de guerra "Enridie", muriendo 300 marinos, y seis meses después, el "Princess Alice" naufragaba en el Támesis, teniendo que lamentar la pérdida de 700 personas.

El vapor candense "Borussia" se hundió, en 1879, con 160 personas a bordo.

Cerca del Cabo de Buena Esperanza, chocó con una roca, a fines de Agosto de 1881, el vapor "Tenton", causando el naufragio más de 200 víctimas.

En 1884, el "Laxham" se hundió en el Cabo Finisterre, y mueren 130 individuos.

En el 87 se hundió el "Benton", costando 150 víctimas el naufragio.

En 1890, y con pocos meses de intervalo se van a pique el "Quetta" y el buque de guerra inglés "Serpent", éste cerca de La Coruña. En el primero de estos desastres, perecieron 133 individuos y en el segundo 173.

El "Utopia" choca con el acorazado inglés "Auson", en la bahía de Gibralt-

tar, en Mayo del 81, y pierden la vida 560 personas.

Terrible fué también el naufragio, en las costas de China, en 1892, del "Namshow", que costó la vida a 509 personas.

En la costa de Siria chocaron, el 22 de Junio de 1893, el buque de guerra "Victoria" con el "Camperdown", ahogándose 350 individuos.

En el naufragio del "Elba", el 30 de Enero de 1895, perecieron 334 personas.

El domingo 10 de Marzo de 1895, nuestro crucero "Reina Regente", después de haber llevado a Tángier a la Embajada marroquí, salió del citado puerto con rumbo a Cádiz. Llevaba a bordo unos 500 hombres. Ni del buque, ni de uno solo de sus tripulantes, se ha sabido nada.

Fuó una desaparición absoluta, de todo; se lo tragó el mar sin dejar rastro.

Naufragio terrible, como todos, pero tétrico y misterioso; nadie sabe lo que pasó, cómo fué. No quedó ni uno solo para contarlo.

Un año después de esta inaudita catástrofe, se hundía el "Drummond Castle", ahogándose 250 personas, y 140 vidas costó el del "Stella", el año 1899.

En 1905, 1907 y 1910, los principales naufragios fueron los de los buques "Hilda", "Berlin" y "Lima", que costaron unas 310 vidas.

Y por último, el coloso de los mares, el "Titanic", desaparece en aguas de Terranova, después de chocar con un témpano de hielo, pereciendo en el desastre más de 1.500 personas.

Solamente en estos naufragios conocidos, se ha tragado el mar más de 10.000 almas.

LA VIDA EN BROMA

San Isidro nos desprecia.

Indudablemente las relaciones entre Madrid y su Santo Patrón, el glorioso San Isidro Labrador, se han enfriado algún tanto. Los supongo en el mismo estado de tirantez que a Gasset y Barroso.

San Isidro debió sufrir algún des-



aire en esa tierra de las chuletas de huerta, y, como Moret, se retiró al desierto. Por eso se explica que ahora llegue el día de su santo y al revés de lo que pasa en Valencia con la Virgen de los Desamparados; en Zaragoza con Nuestra Señora del Pilar y en Galicia con el Apóstol Santiago, no se solemniza esta fiesta como Dios manda.

Las fiestas a San Isidro en Madrid son una tontería. ¡Ya se conoce que las organiza el ayuntamiento!

Podrían, seguramente, ser algo, organizando un buen programa de festejos, pero por lo que imagino, el municipio ha dicho: ¿Qué necesidad tiene Madrid de San Isidro Labrador si aquí no hay más agricultura que la Dirección de ese ramo, confiada a Texifonte Gallego, que si no es santo, es mártir de Canalejas?... ¿Qué protección ni qué influencia puede ejercer aquí San Isidro, si no hay campos que cultivar, á no ser el de la política y ese es exclusivo de Romanones, Maura y Canalejas, sus premos caciques y agricultores de ese campo tan rico en melones?...

Una Huerta que hay está en la Bombilla, y ésa tampoco cultiva más que los banquetes y las cenas de última hora.

Luego, en realidad de verdad, San Isidro Labrador es un Santo que en Madrid no encaja, y á quien debemos declarar cesante, claro que con derecho á pensión, porque no va á ser él menos que Rodríguez Samper.

Téngalo en cuenta el señor Navarro Reverter, que está actuando ahora de Santo milagroso en la política, y haciendo el milagro de arreglar la Hacienda nacional milagro que algunos han comparado con el de los panes y los peces, sin pensar que aquí ya no hay más "panes" que los que sufren los automóviles.

Téngalo presente el señor Navarro Reverter, para incluir esa pensión en el Presupuesto venidero, como justa recompensa á los servicios prestados á la patria por un Santo que ha iniciado en España, quizá sin querer, la colectividad más dócil y apropiada para ser gobernada sin dificultad: ¡La de los "Isidros"!

Sin él esa clase tan dúctil y canchalesca, que constituye la inmensa mayoría de los españoles, no existiría, y la nación seguiría siendo levantisca, rebelde é ingobernable.

Luego, bien merece San Isidro Labrador aunque no lleve los apellidos de Gullón, García Prieto, Montero Ríos, etc., esa pequeñísima recompensa por parte de los Gobiernos malos que viven á costa de los "Isidros".

Por eso también me indigno cuando llega esta época del año y veo, lescorazonado, que aquí no se festeja al Santo Patrón, ni se iluminan los edificios, ni se cuelgan los balcones.

Los balcones nada más.



Yo soy más modesto que Pablo Iglesias. No quiero que se cuelgue á los concejales.

San Isidro hace bien en despreciarnos y en huir de Madrid.

¡Cuántos madrileños, menos santos, le imitarían si pudieran!...

F. ROIG BATALLER

BRISAS DE MAYO

Es Mayo el mes florido por excelencia, que despierta en las almas sueños dorados, y el que con sus aromas de suave esencia impregna los jardines, valles y prados.

Mayo es el mes risueño de los amores, y sus plácidas brisas primaverales al pasar ¡ay! levantan vagos rumores... cuando menos de crisis ministeriales!

Mayo es la estación dulce de los placeres, sin tormentas ni fríos, ni sombras negras... Es cuando hay más encantos en las mujeres, excluyendo del grupo

todas las suegras! Ese sol purpurino, faro celeste, que con su luz inunda montes y valles, ¡cómo alegra y anima todo lo agreste! ¡Cómo pica y molesta por vuestras calles!

Para el alma sensible la Primavera tiene encantos secretos, puros y extraños. Yo no sé si es la sangre la que se altera... Sólo sé que lo advierto todos los años.

El alma candorosa de las mujeres se abre como el capullo llena de antojos, y sólo sueña en trapos y en alfileres para lucir sus gracias á nuestros ojos.

La del gomoso necio también se altera, sintiendo, cual las otras, ardor extraño.

¡Oh! ¡Lo que es los gomosos en primavera están más insufribles que en todo el año!...

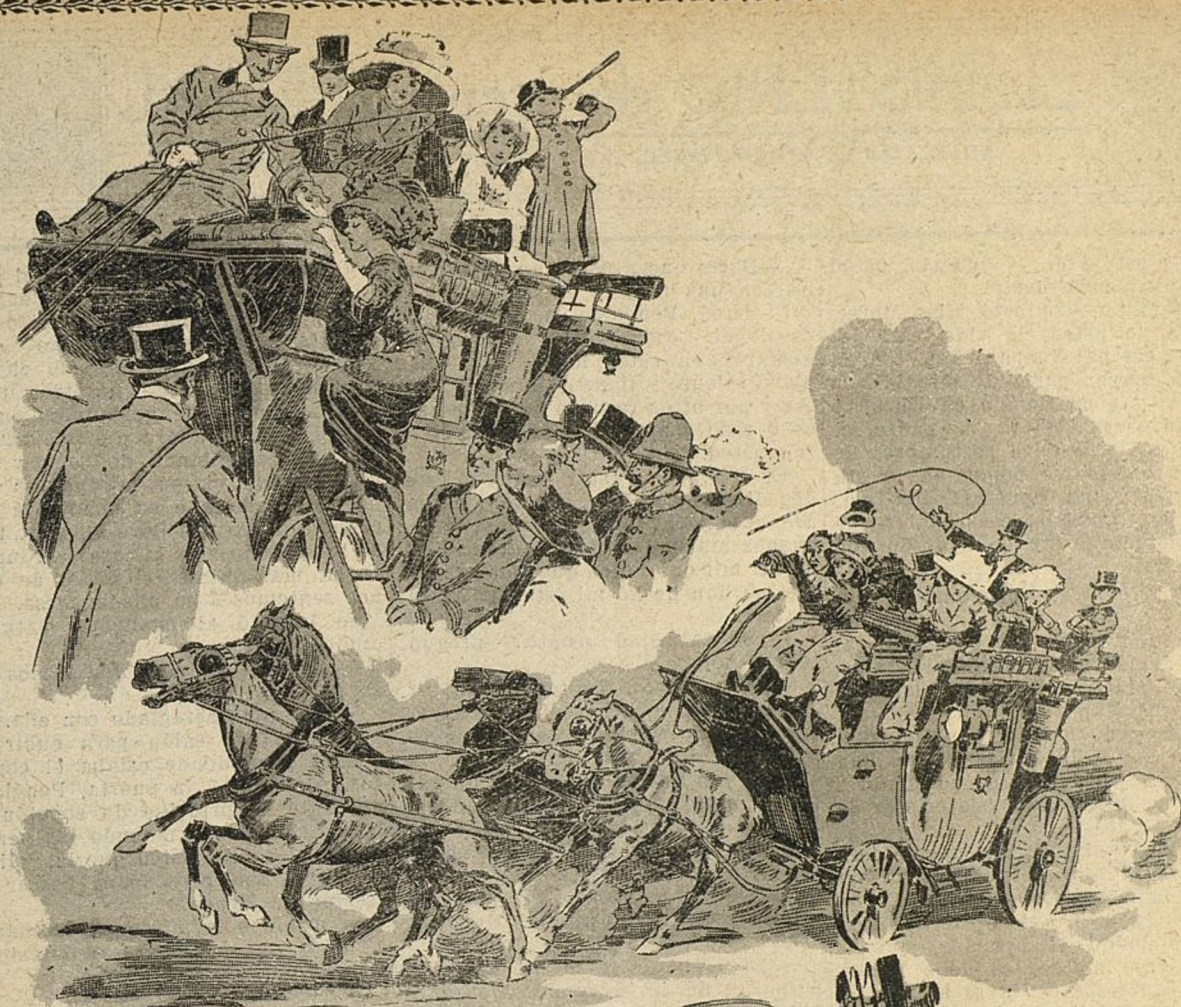
Tampoco es insensible la de la esposa á este cambio de clima tan repetido, mostrándose más tierna, grata y mimosa, por sacarle al esposo algún vestido.

Mayo es de los poetas el mes divino, cantando en mil estrofas apasionadas, de las que ya á estas fechas yo me imagino que habrá en las librerías cien toneladas.

Saludemos alegres al mes que rueda, que es el más delicioso, bello y galano...

Saludémosle todos, y el que no pueda... ¡que le mande un atento "besalamano"!

P. GRACO.



En busca de marido.

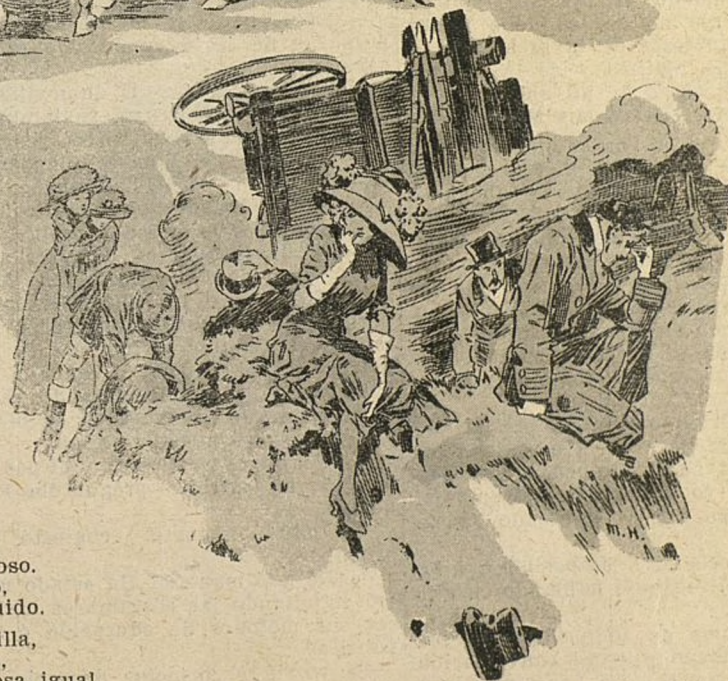
Un multimillonario, joven y cariñoso,
A la viudita, luego, empezó á hacer el oso.
Era para las madres, el novio apetecido,
Sportman elegante, buen mozo, distinguido.

Consumado jinete, va clavado en la silla,
El polo lo domina que es una maravilla.
Manejando las riendas no ha habido cosa igual
Guía ocho ó diez caballos con manos sin rival.

Para que presenciara la viuda su maestría
En manejar caballos, invítóles un día
Y entonces sus amigos, y en especial su amiga,
Admirarían su arte de sin igual auriga.

Cuatro bravos caballos forman el tiro hermoso,
Que el multimillonario maneja hábil y airoso.
Alegres y contentos, damas y caballeros,
Aplaudían la maña del rey de los cocheros.

—No he visto—le decía la viuda entusiasmada—
Pericia cual la vuestra, ¡qué vuelta! ¡qué virada!
¡Qué fuerza en las muñecas! ¡Qué puños tan potentes!
No es extraño seáis la envidia de las gentes.



Entusiasmado el hombre de aquella criatura,
Con un brazo á la viuda coge por la cintura,
Mas ésta sorprendida del acto inesperado,
Lanza un terrible grito y espántase el ganado.

Perdió el otro las riendas y como desolados
Salieron los caballos corriendo desbocados
Hasta que en una vuelta, un vuelco tremebundo
Hizo salir rodando por tierra á todo el mundo.

¡Don Cochero, don tonto, don memo pretendiente!
Os habéis conducido bien imprudentemente,
Pues que perdéis las riendas de modo bochornoso,
Perded toda esperanza de llamaros mi esposo.

FERS.

EL MISTERIO del tren ESPECIAL

NOVELA ADAPTADA DEL INGLÉS EXPRESAMENTE PARA "LOS SUCESOS"

hora es estúpido... y además, usted bien poco podría decir!

—Poquísimo—contestó Miss Morse.

—Ya ve usted, la vida para mí es una eterna comparación. He vivido la mayor parte de mi vida en mi país, y poco tiempo en Europa; mi madre era inglesa, mi padre japonés, y á veces las costumbres de los dos países me ponen en un dilema. ¡Son tan opuestas! Sin embargo, hay muchas cosas en las que por completo estoy de acuerdo con mi tierra.

—¿En cuáles?—preguntó Penélope.

—Creo firmemente que los caminos áridos y difíciles de la vida, no son para que los anden las mujeres, y no hablo de los caminos de las artes y de la literatura, porque en eso hay mil mujeres que han descollado y descuellan, no, me refiero á las otras cosas materiales de la vida.

Penélope sintió un escalofrío; pero quedó impassible. Su cara no mostró la menor emoción.

—Lo que yo quiero decir—continuó diciendo el príncipe—que á las mujeres no se les debe meter en las asperezas de la lucha por la vida de la política y de la intriga.

¿No es usted de mi opinión?

—Sí, sí,—replicó Miss Morse.

—Por eso es por lo que digo que me hacía muy mal efecto verla á usted entre los jueces y abogados declarando y contestando á las molestas preguntas de aquellos hombres que debieran haberse acercado á usted de rodillas. Por eso, por eso me he explicado cómo lo he hecho.

Quedaron en silencio.

La joven se decía en su interior: ¿Qué don especial tiene este hombre para ver así las cosas?

Ha adivinado que yo era la encargada de llevar á la embajada los despachos, ha sabido cuál era su destino, que yo era amiga del embajador, quizás que yo pretendo sonarle.

¡Qué necia soy! ¡Imposible que lucho con él!—siguió hablando en alta voz.

—Después de todo—dijo—le parecerá extraño que mi conversación sea tan egoísta; no hago más que hablar de lo que me gusta y de lo que me disgusta; pero es que usted me inspira más confianza.

—Usted, príncipe, ha encontrado en mí, sin duda alguna, una interesante persona para hacer sus investigaciones.

—Usted posee, señorita, dotes excepcionales, que no he encontrado en las mujeres de mi país, y que he de confesar tampoco abundan entre las inglesas.

—Dotes que á usted no le convienen en una mujer.

—Usted, Penélope, es un caso excepcional. Lo que en las otras no me gustaría, en usted lo admiro. Tiene usted talento y tiene diplomacia; por esa y por otras razones que usted sabe ó sospecha, he hablado tan claro con usted.

El tiempo de estar junto á usted disminuye. Muy pronto me tendré que llevar los recuerdos de las buenas amistades, de las atenciones de los mil obsequios que tan agradable me han hecho mi estancia en Inglaterra.

—¿Se va usted pronto?—preguntó Penélope.

—Muy pronto. Ya tengo casi terminado todo lo que tenía que hacer, y una vez terminado, tengo que regresar á mi patria.

Hizo con mucha coquetería un gesto, como indicando que le mortificaba lo que oía, y exclamó:

—Pero no se irá usted para siempre, ¿verdad?

—¿Quién sabe? En mi país soy un siervo del emperador. Manda y obedece.

—¿De modo que no tenemos esperanzas de verle establecido entre nosotros?

Por un momento, la inmovilidad marmórea de su rostro, se inmutó; miró fijamente á Miss Morse, y dijo:

—¿No ve usted que soy japonés?

—Eso qué importa, hay muchos de su raza avecindados en Londres.

Se sonrió el príncipe y replicó:

—Es distinto; esos compatriotas míos, viven aquí por necesidad, y es muy difícil que los europeos comprendan lo doloroso que es para un japonés tener que vivir fuera de su patria. En el Japón, el amor á la patria es una pasión. Cuando salimos de ella, lo hacemos por su bien, y el regreso es nuestro premio.

—¿Entonces usted está aquí por el bien de su patria?—preguntó Penélope.

—Indudablemente—contestó el príncipe.

—¿De qué manera? Ha estado usted estudiando las costumbres inglesas sus métodos de educación ó su política?

Se volvió el príncipe despacio, y clavó sus negros ojos en los de Miss Morse. Soportó la punzante mirada; pero no la olvidó en toda su vida. Parecía que con aquella mirada leía todo lo que había pensado, todo lo que en aquel momento estaba pensando. Al cabo de un momento contestó:

—Mi querida señorita, le suplico que no me haga cierta clase de preguntas, porque no me gusta mentir, y hay cosas que me está vedado decir.

Lo único que le diré es que el país que adoro, mi patria, ha de entrar muy pronto en una nueva fase de la historia. Los que leemos algo en el futuro, vemos nubarrones en el horizonte. Algunos de nosotros tendremos que ir de gastadores en la vanguardia. Y ahora que me acuerdo—dijo cambiando de tono y poniéndose de pie—; la duquesa me ha encargado que en cuanto la encuentre á usted la lleve á cenar. Uno de los príncipes de la casa real inglesa ha manifestado el deseo de que nos sentemos á su misma mesa.

Se levantó al momento, preguntando:

—¿Sabe la duquesa que vamos los dos?

—Está todo arreglado con ella.

Cruzaron el salón para subir al primer piso, donde estaba el comedor. Al llegar á la puerta, Penélope preguntó al príncipe de sopetón:

—¿Lee usted á menudo los periódicos? ¿No sabe usted que la Policía tiene ya una pista para pescar al asesino de Fynes?

El príncipe le miró con la mayor tranquilidad, y contestó simplemente:

—¿Sí, eh?

—Sí; parece ser que un médico de un pueblecillo de los alrededores de Londres, el de Willinton, según creo, por donde pasa el ferrocarril, curó á un herido en la noche misma del asesinato, y poco más ó menos á la hora que se supone se cometió el crimen.

El príncipe quedó silencioso, impassible; pero á Penélope le pareció que había algo raro en aquella impassibilidad. Ella le miró fijamente, con la boca abierta, palideciendo.

El príncipe se volvió hacia ella casi con brusquedad, y le dijo:

—Vamos, vamos á atravesar todo ese gentío. Por aquí, por aquí.

XIV

ENTRE FLORES Y LUCES

Después de la cena, el príncipe, que tenía algunas obligaciones de cortesía que cumplir, se retiró del grupo, por algún tiempo.

La tía de Penélope, la vieja Miss Morse, estaba en una butaca inválida, y á su alrededor se sentaron algunos íntimos.

Dirigiéndose á su sobrina, le dijo:

—¿Qué dirán en Nueva York cuando se enteren de que tienes un pretendiente japonés?

—No dirán nada, pero me tendrán mucha envidia.

—Es de esperar—continuó diciendo la tía—, que no tendremos guerra con el Japón, á pesar de lo alarmante de las noticias.

—No lo quiera Dios; sería una

complicación terrible—dijo la duquesa, especialmente ahora que Inglaterra y Japón están aliados. Pero no lo creo, los americanos tienen muy buen sentido, para ir á la guerra sin ton ni son.

—Sí; el Gobierno tiene ese buen sentido, pero no siempre depende de los Gobiernos. Tenemos una Prensa muy poderosa, y si el presidente es débil, nos llevará donde la Prensa quiera.

—Pero el príncipe Maiyo—dijo la duquesa—es medio inglés. Su madre era una Stretton Wynne. Lord Stetton Wynne, fué nuestro embajador en Japón.

—Yo creo—replicó Penélope—que si miramos en el interior del príncipe Maiyo, veríamos que no era medio inglés. El príncipe es japonés, por lo menos nueve décimas partes.

—Yo le oí al príncipe decir una vez en secreto á una persona—dijo la duquesa—, que había venido aquí encargado de una misión importantísima. Lo que sí es un hecho es que no ha habido extranjero que tanto haya simpatizado con la aristocracia inglesa como el príncipe. No he visto persona mejor educada ni más fina.

El barón se acercó con cara mustia para reclamar su baile. Una vez terminado, condujo de nuevo á Penélope al lado de su tía. Apenas había hablado una palabra.

—¿Va usted á bailar otra vez con el príncipe?—preguntó el barón.

—Sí, ahí viene.

El japonés saludó cariñosamente al joven, quien se inclinó con cortesía, y dirigiéndose á Penélope, exclamó:

—¿Qué egoísta soy! La estoy á usted robando á sus amigos y echándole á perder el placer del baile, por no saber bailar. Es usted demasiado buena.

—Iremos al invernadero y allí hablaremos—contestó Penélope.

Se sentaron en el mismo sitio que antes habían ocupado, al pie de enorme planta tropical, cuajada de luces, escuchando el murmullo de los surtidores de agua de las fuentejillas que les rodeaban.

—Príncipe—exclamó Penélope—, Me he enterado esta misma noche de una cosa relativa á usted, y es que no le gusta que le hagan preguntas. Sin embargo, tengo que molestarle, pues he de hacerle otra pregunta.

—Pregunte lo que guste—dijo el príncipe.

—Hace poco me ha hablado usted de una gran crisis por la que pronto pasará su país, y me resolví á preguntarle lo siguiente: ¿Es cuestión de guerra con los Estados Unidos?

La miró en silencio durante algún tiempo, y al cabo del cual contestó:

—Mi querida señorita, y perdóneme que la trate así.

—Puede usted hacerlo, príncipe—le interrumpió Penélope.

—Pues bien, mi querida señorita, permítame que le recuerde lo que hace algún tiempo hemos hablado. No se moleste usted. Creo que me entenderá. En estas cosas que tan de cerca atañen á mi país, que es mi primera pasión, hay cosas de las que no puedo hablar.

—¿Ni siquiera conmigo?—preguntó mimosamente—¿Soy tan insignificante! ¿Lo que es por mí!...

—Piense, Penélope, que es usted hija del país de que hablamos.

—Según eso, usted cree, príncipe,



que yo pongo mi patria por encima de todo.

—Creo que sí. Su país de usted es muy joven para estar ya tan degenerado. Es verdad que los Estados Unidos es una nación de mil razas mezcladas. Una combinación de todas las clases de gente. Sin embargo, creo que, en caso de peligro, pondrían ustedes la patria ante todo.

—¿Y qué quiere usted decir con eso?

—Pues—contestó el príncipe sonriendo—, que creo que no debo de discutir con usted mis temores ni mis esperanzas, y de discutirlo, lo tenemos de hacer como en los cuentos de hadas; transportarnos al país de los ensueños. Así, pues, supongamos que es usted la Hija de Todo América y yo el Hijo de Todo el Ja-

pón. ¿Sabe usted lo que sucede en los cuentos de hadas cuando dos naciones se hacen la guerra?

—¿Qué pasa? Dígamelo.

—Pues que la hija de una nación y el hijo de la otra, cogiditos de la mano, se ponen entre ambas, hablan llenos de cariño y de verdad, cesan los gritos de rabia y el ruido de las armas y la guerra se acaba.

Suspiró Penélope, miró al príncipe con mimosa languidez, y apoyándose ligeramente en su hombro, exclamó:

—Sí, pero, desgraciadamente, yo no soy la Hija de toda América.

—Ni yo soy el Hijo de Todo Japón—replicó el príncipe con otro suspiro. Quedaron en silencio. Sólo se oía el murmullo del agua al caer del surtidor, y el suave sonido de la lejana orquesta.

Penélope estaba arrebatada; la sangre corría abrasando sus venas; el corazón le latía con violencia. Los momentos pasaban. Lanzó un suspiro y se atrevió á mirar al japonés. Su cara pálida, estaba impasible, como tallada en marfil. A no ser por sus negros ojos de mirada de fuego, se hubiera creído tener delante la cara de un muerto.

—¿Cuánta tontería hemos hablado!—dijo Miss Morse al fin—. ¿Y qué serio se ha puesto usted!

Hablábamos de cuentos de hadas que no son tonterías. ¿Ha leído usted la historia de su país, de hace muchos cientos de años, antes de que esta fea civilización debilitara los nervios de su raza y cambiara el sentido de la palabra deber? ¿No le gusta á usted transportarse á los tiempos cuando la vida era más sencilla, más natural, y había en el mundo sitio para que todos vivieran? Los europeos llaman á eso la época del romance. También en mi país tuvimos esa época. A mí me da pena el que

hayan pasado esos tiempos al haber nacido más tarde.

—Es verdad; no es tontería, no. ¿Qué lástima—exclamó Penélope.

El príncipe cogió la mano de la joven, y con suma delicadeza le besó la punta de los dedos, y dijo muy bajo:

—Quizá hubiéramos sido más felices los dos.

Somerfield se presentó en el invernadero, triston y cabizbajo. Al verlos dió media vuelta para reírse, pero cambió de manera de pensar y se acercó á ellos, y dirigiéndose á Penélope, le dijo:

—El capitán Wilmott la busca á usted para este baile.

Se levantó, y cogiéndose del brazo del japonés, le suplicó la llevara al salón, al lado de su tía.

—Con gusto si usted me lo orde-

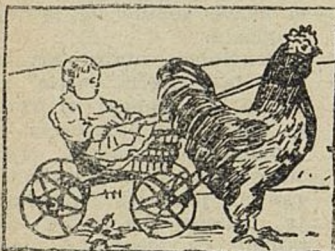
COSAS RARAS Y NUEVAS

En una exposición de avicultura y horticultura celebrada recientemente en Saint Paul

GALLO DE TIRO

se veía un enorme gallo de Cochinchina de proporciones colosales. El ave estaba enjaezada como un caballo de tiro y enganchado á un pequeño cochecillo parecido á los que se usan para llevar á los niños de paseo.

Un nene sentado en el vehículo



guiaba el gallo y se hacía dar vueltas por el local destinado á la exhibición de tan curioso animal de tiro.

Convencidas las autoridades helécicas de que el cerebro no trabaja bien durante los grandes calores, ha dispuesto que, además de las vacaciones corrientes, los maestros cierren la escuela en el momento en que el termómetro marque un determinado número de grados.

Hay en el Brasil una variedad de ranas que tienen costumbres curiosísimas. Una de ellas es construir un fuerte de barro en la época de la freza para proteger los huevos y renacuajos.

RANA ALBASIL

La hembra se zambulle hasta el fondo del agua, coge una almorza de barro, la sube á la superficie, y así continúa hasta que tiene una buena cantidad de barro para hacer una muralla circular de unos treinta á treinta y cinco centímetros de diámetro y diez ó doce de alto. Después sirviéndose de las manos como de llanas, suaviza y pule la superficie. Este trabajo lo hacen de noche únicamente, y una vez que el fuerte protector está construido á su gusto, depositan los huevos en el interior. Mientras los renacuajos no llegan á ranas, no salen de la fortaleza.

En el Museo de Historia Natural de San Petersburgo existe un peda-



RESTOS DE UN MAMUTH

zo de pierna de un animal antiluviano, de colosales proporciones. El trozo inferior de la pierna que reproducimos, perteneció á un enorme animal que vivió en las hoy heladas regiones de Siberia, cuando aquella parte del mundo era tan calurosa como ahora los países tropicales.



Uno de los peces más raros y curiosos del mundo, es sin duda el pez pelicano, de cuya rara configuración podrán hacerse idea los lectores por el dibujo que reproducimos.

PEZ PELICANO

Las aletas de este pez son finísimas, y la aleta dorsal puede decirse que es simplemente una línea de espinas sumamente finas, sueltas y sin membrana que las una, y lo mismo pasa con las abdomina-



les y las branquiales, que están muy poco desarrolladas. El pez tiene un color azul obscuro, y casi todo el volumen de su cuerpo lo tiene en la cabeza, donde la boca monumental tiene la forma de bolsa como la mandíbula inferior del pelicano.

Por ese parecido con el ave indicada, se le ha dado el nombre de pez pelicano.

Es indudable que no existe libro con pasta más cara que una copia del Omar Khayyam, vendido recientemente en Londres en pública subasta. La pasta de cuero verde está materialmente cuajada de piedras preciosas, engarzadas en oro.

UNA FORTUNA EN UNA PASTA

Lleva el libro 1.050 piedras preciosas y se tardó en empastar cerca de dos años. Entre las gemas se cuentan rubíes, amatistas, esmeraldas, granates, turquesas, topacios y olivinas.

La parte delantera lleva tres pavos reales en mosaico, con los colores naturales, las plumas están hechas con noventa y siete topacios tallados especialmente para que den la forma exacta. Los ojos son rubíes y las plumas de las crestas, topacios. La bordura que los rodea y sirve de marco, representa una parral en la que entran 250 amatistas, que forman los racimos de uva.

El resto del empaste no desmerece de la parte descrita.

¡FRACASADOS! Si no llegáis á realizar vuestra ambición, antes de daros por vencidos leed el estudio que manda gratis con catálogo de libros, N. IVANOF. Boite, 249. París.

A todos los Anunciantes y al público en general le conviene **LOS SUCEOS** porque es el periódico que alcanza mayor circulación entre los semanarios ilustrados.